

# DESAPARECE DEFINITIVAMENTE DE CUBA LA INDUSTRIA DEL DIAMANTE, AL CERRAR SUS PUERTAS EL ULTIMO TALLER QUE QUEDABA

Al terminarse la guerra comenzó la agonía de esta industria.— Oppenheimer, zar mundial del diamante, se negó a conceder a Cuba una cuota.—Fracaso de una misión criolla.—15 millones en salarios se pagaron en 1946.—Encarecimiento de las importaciones de Norteamérica.

Por CARLOS DIAZ VERNON, de la Redacción de EL PAIS

Huyendo del fragor infernal de la guerra, consternada de furia demoníaca, centenares de judíos, belgas, holandeses y franceses, arribaron en 1940 a nuestras playas, con ese atormentado desaliento de los que, de súbito, sienten sus vidas suspendidas en el vacío, como un pendulo espectral. Entre estos improvisados residentes, llegaron algunos tallistas de diamantes, y numerosos capitalistas, los que instalados ya aquí, combinaron oficio y dinero en el establecimiento de la llamada industria del diamante. Los que primero dieron este paso comercial fueron Salomón Drucker, Pedro Goldfinger, Libberman, Grakovski, Harris y Sherless.

El mercado mundial del diamante estaba paralizado, ya que Bélgica, por ejemplo, primer centro productor, estaba invadido por los nazis. Por otra parte Holanda, Alemania e Inglaterra habían hecho la conversión correspondiente de sus industrias del diamante, dedicándolas a la fabricación de material bélico.

Por mediación del Sindicato de Londres, los Estados Unidos importada la materia prima, el diamante cristalizado bruto, del Africa del Sur y del Congo Belga, la que a su vez remitía a Cuba.

Ya en 1942 estaban funcionando en la República cerca de 60 talleres, los que enholaban unos cuatro mil trabajadores, y otros seis mil dependían de esa industria. Rápidamente el obrero cubano, superadas las primeras dificultades, asimiló perfectamente la técnica. Muy pronto se logró la formación de cortadores, redondeadores, rebajadores, "taffistas", coletistas, bacilistas y pabellonistas. Se hacía un tallado muy solicitado por los joyeros, que se le llamaba "asca", el cual tenía 17 facetas. Pero se hacían algunos de 57 facetas, como el "merle", y la "swiska". Otra muy estimada era la talla "baguette", que eran piedras largas que se tallaban como amatista.

Tan pronto el negocio comenzó a tener resonancia económica, se iniciaron los primeros conflictos obreros. Se integraron tres sindicatos, dos de trabajadores cubanos, y uno de extranjeros. Por otra parte los patronos organizaron una Asociación, que sirvió para agudizar más las relaciones entre estos y los trabajadores. Pese a los decretos presidenciales 798 y 1,398, equiparando los sueldos de los técnicos nativos con los de los técnicos extranjeros, las pugnas continuaron. En 1946 se pagaron en esa industria por concepto de salarios la cantidad de 15 millones de pesos.

Terminada la guerra comenzó a languidecer esta industria. Cuba no contaba con cuota de Inglaterra, y pese a todas las gestiones oficiales,

Sir Ernest Oppenheimer, zar mundial del diamante, se negó inclusive a considerar la solicitud. E hizo más: cuando Cuba envió una delegación especial para cuyo viaje se concedió un crédito de diez mil pesos, a tratar con Oppenheimer el asunto en Londres, éste se negó a recibir a los enviados del Gobierno del doctor Grau San Martín.

Al regresar los delegados oficiales y conocerse el fracaso de la gestión, fueron muchos los talleres que comenzaron a cerrar sus puertas. Los que hicieron esfuerzos por subsistir determinaron una rebaja en los salarios de sus trabajadores. Se hacía cada día más difícil seguir importando diamantes de los Estados Unidos, ya que eran muchos los intermediarios que intervenían en las operaciones de compra.

La más importante de todas estas empresas de tallar diamante, la firma Sherless, transformó su negocio en joyería. Sólo quedó funcionando en La Habana, hasta hace unos días, en la calle Galliano, el taller de Lillian Harris, que al fin, abatido por las realidades, acaba también de cerrar sus puertas.

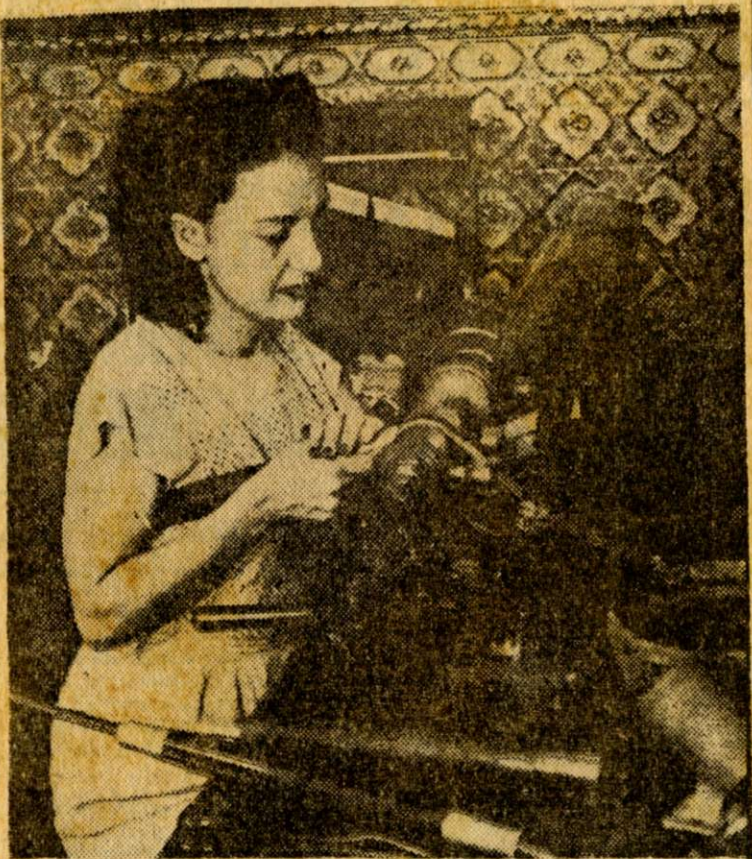
Así, silenciosa y paulatinamente, acaba de desaparecer una industria que era sin duda alguna, un rotundo aporte a nuestra economía nacional. Como el proceso fue escalonado, y la escisión obrera era manifiesta, muy poca parte de la ciudadanía pudo observar la agonía de la industria del diamante. Ya definitivamente ha desaparecido. Descansen en paz otra esperanza criolla.

*Red, sep 15/51*



3

**"REDONDEADORA" DE DIAMANTES**



Nuestras mujeres también lograron familiarizarse rápidamente con la técnica de tallar diamantes, cuya industria ha desaparecido definitivamente de Cuba, al cerrar

sus puertas el último taller que quedaba funcionando en La Habana. He aquí, una joven "rondisterra" o "redondeadora", en plena tarea, en la época "brillante" de esta industria.



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA